

FULL MENORQUÍ

Suplement de EL IRIS

ANY III

Ciudadella 30 Maig de 1936

NÚM. 29

Adición a un reciente trabajo histórico

En cuatro números consecutivos de FULL MENORQUÍ, empezando en el de noviembre de 1935, ha venido publicando, el Rdo. D. Rafael Bosch Ferrer, Beneficiado de la Iglesia Catedral, un estudio histórico referente a la peste de los años 1652 y 1653 en Ciudadella, y a la pequeña Iglesia de Santa Rosalía, que fué edificada en aquella ocasión. Es un trabajo sugestivo, por lo documentado y curioso, y por lo mismo es de suponer que nadie habrá que no lo haya leído con el natural interés que siempre despiertan los estudios que nos dan a conocer el pasado de la propia localidad.

Pero en los trabajos de esta clase casi nunca se logra aprovechar toda la documentación, y en el que acabo de mentar, dejó el Sr. Bosch de utilizar, cuando menos, dos actas interesantes de la Universidad de Ciudadella, del año 1654, la una del 18 de enero (*Llibre de Consells Ordinaris*, fol. 173 v.º), y la otra del 26 de julio (fol. 193 v.º del mismo libro). Las transcribe, literalmente, el Rdo. D. Antonio Faberner, Beneficiado de la Catedral, en su artículo «Patronato del glorioso Mártir San Sebastián», que publicó, en enero de 1928, en el diario EL IRIS.

De la primera de dichas actas aparece, que los jurados y consejeros de dicha Universidad, en su sesión del citado 18 de enero, ya juzgaron que la epidemia podía darse por enteramente desaparecida; y cómo durante ella habían recurrido a San Sebastián, para que, como «invocat pera Peste» les sirviera de Patrón, creyeron muy justo que, en su festividad, que iba a celebrarse (día 20), se hiciese en su honor «una considerable demostracio», y a este objeto resolvieron que se hiciesen cincuenta cirios de cuatro onzas de peso cada uno, y seis hachas de cuatro libras de peso cada una, pero que se utilizase para la confección de esas velas cera que tenía ya la Universidad, en atención a la pobreza que ésta «pateix».

En la otra sesión del citado 26 de julio, se leyó una carta en que el Rey mandaba a las Universidades de Menorca que en todas las iglesias se diesen gracias al expresado santo, por la desaparición del contagio que afligía a la isla; y para el debido cumplimiento de esta disposición, los jurados y consejeros acordaron, por su parte, repetir la fiesta celebrada en la iglesia

parroquial el día de la festividad del santo, y hacer, ocho días después, una procesión general que recorriese todas las iglesias de la población, al objeto de dar gracias en cada de ellas, y que el importe que arrojaran los gastos fuese costeado con «liners del contagi»; y que además se avisase a los conventos que cada uno hiciese una fiesta particular «del modo que aparexerá a los religiosos», y que «en S.º Juan, Sta. Rossolea y S.º Nicolau—iglesias éstas que estaban extramuros—se fassse tambe una festa conforme aparexerá als caxers.»

Este último inciso del acta dilucida un punto interesante. De la documentación aportada por el señor Bosch aparece que la epidemia cesó cuando se puso la primera piedra de la pequeña Iglesia Santa Rosalía, o sea de *Santa Rossolea*, como se la llamaba entonces, y que la última defunción producida por dicha epidemia ocurrió el 27 de diciembre de 1653, quedando con ella extinguida la enfermedad, según manifiesta una memoria anotada en el libro de defunciones. El inciso indicado, que he creído conveniente copiar literalmente, evidencia que siete meses más tarde ya existía dicha iglesia de Santa Rosalía, con mayordomos propios, y por lo mismo puede darse por seguro que ella data del primer semestre de 1654, y que su fábrica, una vez empezada, debió continuarse sin interrupción y con relativa actividad, presuncion, muy fundada, que coincide con la que ya se trasluce en el trabajo del Sr. Bosch.

Angel Ruiz y Pablo

III y último

Fué la labor literaria del insigne Ruiz y Pablo, realmente fecunda é intensa. Ya desde los años mozos, cuando apenas el bozo sombreábale el labio, se dedicó a escribir para el público, obteniendo los primeros éxitos en la redacción del periódico mahones «El Liberal».

Es el comienzo natural y lógico de todo escritor provinciano, cuyos primeros artículos se me-

ción en la cuna, diariamente renovada, del modesto periódico local.

Habiéndose trasladado a Ciudadela a la edad de 18 años, colaboró en «El Vigía Católico», escribiendo asimismo para «El Patique» y «El Bien Público» de Mahón. Más tarde formó parte de la Redacción de «La Almodaina» de Palma.

Su fama de buen articulista, de ortodoxo y excelente articulista, llegó cabalgando sobre el mar a la península, siendo solicitado su concurso por los directores de «A B C», «El Debate», el «Figaro» de Madrid y la «Vanguardia» de Barcelona. En el rotativo catalán colaboró por espacio de 20 años, primero con el seudónimo de «Licencia de Pablillos», más tarde, rotos los moldes de su modestia por la celebridad, con su propio nombre y apellidos.

Pero si celebrada fué la constante producción periodística de Ruiz y Pablo, más aceptada si cabe, fué su producción de novelas y cuadros de costumbres. En este aspecto ocupa el autor de «Las metamorfosis» un lugar muy preeminente en la literatura española del último cuarto de siglo.

Sus novelas «Oro y escorias», «Episodios ribereños», «La Navatilla», «Clara sombra», «Las metamorfosis de un erudito» y el «Final de una Leyenda», (estas dos últimas tienen por escenario a Ciudadela) son libros de un argumento original —en casi todos netamente menorquín— desarrollado con habilidad y arte.

Sus narraciones, «Tipos y costumbres de mi tierra», «Doce días en Mallorca» e «Impresiones de un peregrino en Roma», preséntale como ameno y sagaz narrador.

Obra concienzuda y sabiamente documentada es su «Historia de la Junta particular de Comercio de Barcelona», lujosamente editada con curiosos facsimiles por la Cámara barcelonesa de Comercio y Navegación.

En lengua catalana tiene numerosas composiciones destacando entre ellas «El Viatge tragic de l'amo En Xec de S'Uastrá», publicado en la Biblioteca «Les illes d'or»; además «Per fer gana» (artículos), «Conversa sobre el regionalisme», Poesías (recopiladas por L. Popular) y «Del cor de la terra», (Biblioteca L'aveug). Estos escritos en su lengua vernácula le valieron del catedrático de la Universidad barcelonesa, Sr. Rubó y Luch,

el dictado de Patriarca de las letras menorquinas.

Con lo sucintamente expuesto, queda en pie la afirmación de que «Ruiz y Pablo es después del inmortal polígrafo José M.^a Quadrado, el más calificado escritor menorquín por la abundancia y fondo de sus producciones y por el espléndido ropaje literario con que las viste.»

JAIME GENE, *Pbro.*

Ciudadella—Mayo—1936.

Cómo escriben de Menorca los franceses

V

“PUERTO - MAHÓN”

«Entre promontorios, islotes, caletas, todo impregnado aun de evocaciones heroicas, extiéndose un largo fiordo de seda azul, cuya boca se abre a tres millas de distancia. Las ruinas del Fuerte San Felipe, las blancas casitas de Villacarlos, fundada por los ingleses, la isla del Lazareto, «The Bloody Island» (1), el Predio donde habitó Nelson en 1798 (2), el Hospital Militar, al que, habiéndonos autorizado España establecer aquí una base militar durante la campaña de Argel, tantos soldados nuestros, heridos o enfermos, vinieron a morir (3)... Sin duda, uno de los más bellos refugios del Mar Latino, limitado por colinas roji-

(1) En inglés, «la isla de sangre», por haberse edificado en ella el Hospital Militar, durante la segunda dominación inglesa. Colocó la primera piedra el Baronet Sir Peter Benis, Comandante en Jefe de la Armada del Mediterráneo, el 30 de octubre de 1771. Así consta en una placa conmemorativa de cobre, hallada en 1906, al hacerse la demolición del ala sur del edificio para ser restaurado. (N. del T.)

(2) El predio aludido es San Antonio, de la familia de Vigo. Asentado sobre la línea de colinas que cierra por el norte el puerto de Mahón, fué llamado por los ingleses «the golden farm», la quinta de oro, por el magnífico panorama que desde su terraza se contempla, y también «the Nelson's house», la casa de Nelson, por suponerse que en él moró el gran Almirante. En el cronicón manuscrito «Diari Rocca» consta un viaje oficial de Lord Nelson, que llegó a Mahón el 12 de octubre de 1799, zarpando el 18 con rumbo a Malta y a Sicilia. Créese además que volvió aquel mismo año y en 1800 ^{no en 1798} como escribe Mr. Dervenn^o, en compañía de Lady Hamilton. Entre otros objetos atribuidos al Almirante, se conservaba en S. Antonio una cabezada de caballo con adornos de plata, en que se leía «Baron of the Nile», título conferido a Nelson después de su victoria de Abu-kir. (N. del T.)

(3) Por indicación de Francia, cedió temporalmente el gobierno español la isleta del Rey, para depósito de efectos militares y Hospital de sangre durante la campaña de Argelia, llevada a cabo en 1830 a las órdenes del Mariscal Bourmont. Esta conquista dió origen a frecuentes emigraciones de menorquines, gravados a la sazón por la miseria y por el tributo de las quintas. Francia entregó gratuitamente a cada familia que se estableció en Argelia un solar en la población donde pudiesen edificar una casa, un huerto en los alrededores, y 7 hectáreas de terreno para cultivo. Bajo tan propicias condiciones, no es de extrañar que formaran los isleños en el litoral africano verdaderas colonias. (N. del T.)

zas, salpicadas de verdura sombría y de edificios blancos; singular paisaje, liso, limpio y como dibujado al trazo. Y en la orilla meridional del puerto, el conjunto blanco y amarillo de iglesias, tejados y casas, en las que se yuxtaponen deliciosamente las arcadas árabes y las ventanas de guillotina heredadas de la dominación inglesa.

La tradición afirma que fué Magón, hermano de Anibal, quien dió su nombre a este puerto magnífico, al asegurar aquí la soberanía de Cartago. Es capaz para albergar una escuadra, y en él los barcos de la «Queen» Ana (1) pudieron sentirse, durante mucho tiempo, como en propia casa.

Ninguna sorpresa temían las tropas inglesas atrinchera- das en el Fuerte San Felipe, desde donde dominaban el angosto paso (2) y los islotes que lo defienden, cuando, llegado Richelieu a Mahón, puso sitio y abrió trincheras ante el «segundo Gibraltar» (3). Porfiado asedio, que nos costó 250 muertos y 420 heridos. El Coronel del «Com- tois» (4), Roquépine, pasó cuarenta y cuatro días sin des- nudarse. Cada soldado, sensible a la seducción del vino de la isla, privóse dignamente del servicio del enemigo (5). Finalmente, la flota de La Galissonnière venció la es- cuadra de socorros del Almirante Byng (6), el Fuerte

(1) «Queen», en inglés, equivale a reina. Esta Reina Ana ocupa- ba el trono de la Gran Bretaña al conquistar los ingleses Menorca por vez primera. Conmemorando esta toma y la de Cerdeña, se acuñó una medalla, en la que aparece la cabeza de la Soberana, y en el re- verso una alegoría de la Victoria con la inscripción «SARDINIA ET BALEARIS MINOR CAPTA». En el exergo, el año «1708». (N. del T.)

(2) La entrada del puerto de Mahón. (N. del T.)

(3) Los buques de La Galissonnière habían fondeado en la cala Santandria, cerca de Ciudadela, el 18 de abril de 1756, y el 23 ya acampaba en las inmediaciones de S. Felipe el ejército francés. Inte- grado por unos 12.000 hombres, estaba dividido en 6 brigadas, 3 al mando del Conde de Maillebois, y 3 al del Marqués de Mesnil. Era Generalísimo, como es sabido, el Duque de Richelieu, Mariscal de Francia, y entre Jefes y Oficiales figuraba lo más florido de la aris- tocracia francesa. Al lado de Richelieu tomó parte en la conquista su hijo el Duque de Fronsac, quien por su comportamiento en campaña ascendió al grado de Brigadier y adquirió el título de Gentilhombre, y su yerno Casimiro, Conde de Egmont-Pignatelli y Duque de Bisac- cia, casado aquel mismo año con Sofía-Armanda, hija del Mariscal. (N. del T.)

(4) El Condal, uno de los regimientos franceses que intervinieron en la toma de Menorca. (N. del T.)

(5) Es anécdota conocida que, al ver Richelieu la demasiada afe- ción de sus soldados al vino menorquín, hizo publicar el siguiente edicto: «Se niega el honor de subir al asalto a todo el que se embo- rrache». Comprometido así el pundonor militar de los soldados, la orden dió el resultado apetecido. (N. del T.)

(6) Con objeto de auxiliar a los sitiados, apareció el día 19 de mayo en aguas de Menorca una escuadra compuesta de 13 navíos, 4 fragatas y 1 corbeta, con un total de 1.046 cañones, al mando del Almirante Bing. El día 20, en aguas de Mahón, La Galissonnière, con sus 12 navíos y 5 fragatas, total 980 cañones, le presentó batalla. El combate duró desde las dos de la tarde hasta las seis. Hasta el amanecer del 21 no se vió claro el resultado, que fué celebrado por las tropas francesas con indescriptible entusiasmo. A raíz de esta derrota, fué procesado Byng y condenado a muerte, siendo arcabu- ceado el año siguiente (1757), sobre el puente de un navío, «víctima —dicen los historiadores— de la vanidad inglesa.» Se ha hecho célebre su «Testamento Político», publicado en castellano en 1780. (N. del T.)

capituló (1), cantóse en Mahón un segundo «Te Deum» (2), y, al par que cuatro mil ingleses abandonaban Me- norca (3), Richelieu dejaba como Gobernador al Conde de Lannion, y regresaba triunfante a París (4). Si Luis XV no halló para él más que una frase de parisiense, —«¿Vos por aquí, Mariscal? ¿Cómo habéis encontrado los hijos de Menorca?... Dícese que son riquísimos... (5)—, el pueblo en cambio demostró su entusiasmo: «Puerto-Mahón» dió su nombre a una calle, piezas al teatro, canciones a la plebe (6).»

(Continuará)

POR LA TRADUCCIÓN, EFEMECÉ.

(1) El ataque decisivo tuvo lugar el 27 de junio. El proyecto de capitulación presentado por el Mayor Boyd al Mariscal francés el día 28 fué rechazado, y tras de sufrir algunas modificaciones fué firmado el día siguiente, 29 de junio de 1756, quedando Francia dueña de la isla. (N. del T.)

(2) Dice el texto «un segundo Te Deum», pues el primero habíase cantado en Santa María de Ciudadela, hoy Catedral, el mismo día del desembarco, 18 de abril. (N. del T.)

(3) «Impaciente Richelieu para embarcar la guarnición inglesa para Gibraltar, ordenó pasaran a Mahón los buques de transporte al efecto destinados y que se hallaban anclados en Fornells. Hasta el 2 de julio no ganaron el puerto, y provistos que fueron abundantemente los 32 navíos, el día 6, a las siete y media de la mañana, desfilaron delante del Mariscal y de su Estado Mayor, llevando a bordo las tropas inglesas que debían ser conducidas, por cuenta de Francia, a Gibraltar con sus familias y bienes, saliendo de Menorca el día 10. Los heridos y enfermos, en número de 171, quedaron en los Hospita- les de Mahón. Fueron embarcados 132 oficiales; 3.167 soldados; 28 mujeres, esposas de oficiales; 32 niños de oficiales; 390 mujeres de soldados; 351 niños de soldados; 53 griegos y 15 judíos. Total, 4.168 personas. Llegaron a Gibraltar el día 28». (Hernández Sanz, «GEO- GRAFIA E HISTORIA DE MENORCA», pág. 331)

(4) Salió de Mahón el 11 de julio, en el buque almirante «Fou- droyant», desembarcando en Tolón el día 16. En Tolón, en Marsella, en Montpellier, fué objeto de las más vivas demostraciones de simpa- tía. Llegó a París el día 31 de julio. (N. del T.)

(5) Esta anécdota aparece en la mayor parte de las obras de histo- ria de Menorca. El autor que traducimos parece atribuir la frase comentada al carácter ligero del abúllico Monarca, mientras que algunos historiadores la suponen causada por la prevención que en contra del Mariscal supo infiltrar en Luis XV la envidia del Marqués d'Argenson. (N. del T.)

(6) El día 15 de julio anuncióse oficialmente en París la toma de Menorca, produciéndose en el pueblo un entusiasmo indescriptible; campanas echadas al vuelo, «Te Deums», iluminaciones espléndidas, coplas improvisadas, todo celebraba la victoria de Richelieu. La Marquesa de Pompadour agasajóle con una fiesta íntima, y el poeta Taconet se inspiraba en la toma de Mahón para su madrigal que em- pieza:

«On exige de moi, comme enfant du Parnasse»,

mientras el Conde de Razonico cantaba la conquista en un poema épico en latín, que, con la ampulosidad que a la sazón se estilaba, tituló «OB MINOREM, FORTISSIMAMQUE BALEARIUM A GA- LLIS EXPUGNATAM MUSARUM EPINICIA». Se publicó en Parma, en el mismo año 1756. Trata más extensamente de lo que nos ocupa el libro curiosísimo titulado «Recueil des pièces, chansons et fêtes donées à l'occasion de la prise du Port Mahon, précédé du jour- nal historique de la conquête de Minorque. Paris, 1757. (N. del T.)

Menorquines ilustres**Don Juan Monjo y Pons**

Es muy poco conocido en esta isla, a pesar de haberse distinguido bastante como profesor y escritor náutico. Ello es debido quizá que desde su tierna edad, se ausentó de Menorca, viviendo hasta su muerte en la península.

Nació en Mahón, el 5 de Junio de 1818. Fué el menor de los hijos de un modesto herrero. Muerto su padre, cuando tenía seis años de edad, quedó al cuidado de su hermano mayor, profesor y sujeto de ilustración.

Avecindado con su familia en Barcelona en 1826, contando sólo ocho años, demostró una pasmosa disposición para el estudio. Cursó diversas asignaturas en las clases establecidas en La Lonja por la benemerita Junta de Comercio, entre ellas náutica y principios de arquitectura naval, logrando ser uno de los primeros alumnos de la nueva escuela de maquinaria. Probó con lucimiento la carrera de piloto, no queriendo su familia se embarcara, pues sólo tenía 13 años de edad.

En 1834, falto de salud su hermano, profesor de instrucción primaria en Arenys de Mar, fué a compartir con él sus trabajos, tomando el título de maestro, por querer aquel municipio continuara al frente de la escuela, fallecido su hermano en 1838, previa dispensa real de edad, ya que se exigía en aquel entonces la de veinte y cinco años, y sólo contaba él unos veinte. Durante los siete años que dirigió la escuela de la mentada villa demostró no vulgar aptitud, alcanzando brillantes resultados pedagógicos.

En 1845 se trasladó a Barcelona, dedicándose a la teneduría de libros, empleando las horas libres en el estudio de la mecánica y las matemáticas, en la Universidad. En 1848 pasó a la Isla de Cuba, para regentar una casa de comercio en Manzanillo.

No habiendo nacido para el comercio, determinó regresar a España, lo que efectuó en 1853, estableciéndose de nuevo en Barcelona, donde se dedicó con ahínco al estudio de la construcción de barcos, su afición predilecta, publicando a los tres años su obra maestra, *Curso metódico de arquitectura naval*. Tiene esta obra dos partes, y va

acompañada de un atlas. Fué impresa en el taller de Don José Tauro, calle de la Tapinería, n.º 58, siendo el primer libro de tal materia estampado en España. Monjo en ella se acreditó como autor experto y hombre de ciencia, obteniendo del Cuerpo de Ingenieros de la Armada un informe brillantísimo y mereciendo que la obra fuese declarada de texto para las escuelas de construcción naval, que debían crearse. En las gestiones que hizo para que se abrieran estas escuelas sólo pudo conseguir que la Ley de Instrucción Pública de 1857, dividiera la carrera náutica en dos secciones, la de pilotos y la de constructores navales. Fracasadas sus gestiones, no cumpliendo el Gobierno la promesa de establecer las Escuelas de Arquitectura Naval, ni haber atendido la propuesta del Consejo de Instrucción Pública, que pedía se le nombrara Director de la de Barcelona, falto de apoyo oficial, no se desalentó por ello, continuando con el mismo tesón sus trabajos, y para difundir el conocimiento de la importancia de los estudios de su especialidad, leyó en 1859, en la Sociedad Filomática una memoria sobre el origen, progreso y estado en que se hallaba entonces la arquitectura naval, encareciendo la necesidad de establecer las correspondientes escuelas.

Vista la inercia de los gobiernos pidió un título de constructor naval que le fué negado. En 1856 abrió una escuela de construcción naval, ciencias é idiomas. Después dió sucesivamente a la estampa varios trabajos. Primeramente en 1862 una obra sobre *Cálculo instrumental*, explicado sobre la regla calculatoria de Gravet-Lenoire, su editor D. Salvador Manero, un *Manual de cálculo mercantil*, y la *Resolución gráfica de los ejemplos de cálculo mercantil*. De estas últimas se han hecho dos ediciones.

Fué colaborador de Monturiol, a mediados del pasado siglo, en los trabajos de resolución del problema de la navegación submarina. Monturiol, en 1859, en Barcelona, botó al mar el *Ictíneo*, su primera nave de ensayo, ofreciendo a Monjo, el cargo de ingeniero-constructor de submarinos, cargo que fué aceptado por nuestro isleño, quien se apresuró a trazar los planos del segundo *Ictíneo*, construído bajo su inmediata dirección y cuyo lanzamiento se efectuó el 2 de Octubre de 1868. Dejó trazados también, nuestro paisano, los cálculos y los planos de un submarino de guerra.

JUAN ROSSELLÓ, *Pbro.*

Ciudadela, mayo, 1936.

(Concluírd.)